

como las neuroarmas, los implantes cerebrales o la neuroestimulación eléctrica. El conocimiento neurocientífico sobre cómo manipular el cerebro, la mente y el comportamiento humano, está lo suficientemente potenciado para considerarlo parte del conjunto de instrumental que las potencias pueden llegar a emplear en la disputa geopolítica mundial que vivimos en este siglo XXI. Este nuevo giro en la utilización de este tipo de armas puede provocar una gran competición entre los países que puedan permitírselas y una brecha aún mayor entre las potencias que puedan y las que no. Aún así, queda demostrado que la tecnología está en constante avance, y el cuerpo y la mente es un campo de investigación actualmente muy potente.

El sexto capítulo está dedicado a las lecciones que ha recibido la población mundial a causa de la pandemia provocada por la COVID-19. Desde marzo de 2020 atravesamos una de las peores crisis sanitarias de los últimos siglos. La crisis del coronavirus ha hecho estragos en todos los aspectos de la vida social. La pandemia de la COVID-19 está acelerando la implantación de los instrumentos digitales en todos los ámbitos, desde la educación y el teletrabajo hasta la economía. Pero también nos ha hecho conscientes de otros usos tan vitales como la mascarilla, el mantenimiento de la higiene y el fuerte impacto que tiene para la población guardar la distancia social. El coronavirus ha sido el tema central de la vida de todos los ciudadanos desde marzo de 2020, solapando otros temas de vital importancia sobre los que el gobierno no quiere que la población preste atención. Un cruel entretenimiento para que no nos preocupemos por cuestiones tan importantes como la subida de la luz la mala gestión económica.

Por último, el autor cierra el libro con un capítulo dedicado al surgimiento de una nueva sociedad mental. Esta nueva sociedad que vive rodeada de la robotización, la digitalización, los medios de comunicación, el entretenimiento, el consumismo, y un sinnúmero de elementos que juegan un papel clave en el funcionamiento de nuestra mente, acabará provocando una crisis social que repercutirá en todos los ámbitos de la vida, desde lo político y lo económico hasta lo cultural. De este modo, el autor del libro pretende no solo informar y alertar al lector de lo que sucede en el mundo actual, sino que además, pretende acercarnos a las realidades más encubiertas del momento, para que todas las personas seamos conscientes del modo en que vivimos, del modo

en que nos gustaría vivir y cómo podríamos revertir la situación para que aquellos que ejercen el dominio mental de la población no consigan implementar el futuro distópico que tratan de generalizar en las sociedades industriales más avanzadas.

**Hidalgo Álvarez, Roque; Morente Muñoz, Carmen y Pérez Serrano, Julio, *Granada durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Granada, Editorial Universidad de Granada-Comares, 2020, 328 pp.**

Por Julio Ponce Alberca  
(Universidad de Sevilla)

Baste releer las memorias políticas de José Calvo Sotelo (*Mis servicios al Estado*) o revisar sus apéndices para darnos cuenta de la expansión económica que se materializó durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Ninguna duda cabe acerca de la subjetividad de aquel testimonio —como de tantos otros anteriores o posteriores— pero sí expresa y recoge la atmósfera de un tiempo de crecimiento y de indudable modernización, por autoritaria que fuese (si se permite la adopción del título de la obra de Eduardo González Calleja). Asuntos como la expansión de la red de carreteras (firmes especiales) o la de caminos vecinales (a cargo de las diputaciones provinciales), la acometida del suministro de aguas, la extensión de la electricidad y la telefonía, el impacto de las exposiciones de 1929 o la mejora de la beneficencia son ya motivos suficientes para prestarle la atención debida a aquel régimen. Cierto es que también hubo limitaciones y herencias no superadas: no todo fue un cambio tan modélico como copernicano. Ni la agricultura ni la educación registraron avances tan significativos, por no hablar de la persistencia de los desequilibrios entre regiones o las debilidades de la política exterior (con la excepción de la feliz conclusión de la pesadilla marroquí). Pero cabe preguntarse cuál sería la percepción pública —en forma de memoria colectiva— de cualquier otro régimen si hubiera podido presentar un elenco de logros siquiera similar. Imaginemos, por ejemplo, cómo habría mutado la imagen de la Segunda República bajo un balance económico tan solvente.

La dictadura primorriverista fue objeto de estudio durante los años 70, 80 y 90. Baste recordar a autores como Javier Tusell (*La Crisis del caciquismo andaluz*) o las aportaciones de José Luis Gómez Navarro sobre aquel régimen o las de

María Teresa González Calbet sobre el Directorio Militar. Luego vino un desplazamiento del tema —una auténtica relegación— frente a otros objetos de estudio como los de la Segunda República, la guerra civil, el primer franquismo —siempre vinculada a la posguerra— y, dando un salto temporal significativo, la transición democrática, muy especialmente el período 1975-1982. Como resultado, durante las dos primeras décadas del siglo XXI se ha asistido a una concentración de investigaciones sobre temáticas muy específicas (de forma muy destacada, la represión franquista) permaneciendo olvidadas las tres décadas del siglo XX en las que se registraron avances económicos notables: la de los años veinte, los años del desarrollismo de los 60 y la expansión de los 80 con la incorporación a la CEE como impulso clave.

Los años veinte estuvieron lejos de ser un mero paréntesis entre los años finales de la crisis de la Restauración y el tránsito —iniciado ya en 1930— que condujo a la proclamación de la Segunda República. En realidad fue un período de transformaciones económicas —muy intensas en apenas seis años— que impactaron en la sociedad y en la política españolas. Con todas sus limitaciones, la modernización se materializó con mayor o menor intensidad a lo largo y ancho del país gracias a una expansión del gasto público que dejó atrás la vieja ortodoxia presupuestaria. La creación del Banco de Crédito Local (1925) fue un buen ejemplo del apoyo de la financiación para el desarrollo de infraestructuras. Y la sociedad adquirió un cierto grado de movilidad que, en el terreno de la política, tendría su traducción en la aparición de técnicos, ingenieros y comerciantes en las corporaciones locales. En el fondo resulta difícil entender la llegada de la república sin tener en cuenta el ascenso de las clases medias urbanas.

De todo ello da buena cuenta esta obra sobre Granada durante la dictadura de Primo de Rivera que viene a sumarse a otras disponibles para otras provincias andaluzas. Su enfoque es especialmente destacable por cuanto muchos de los estudios disponibles casi siempre se han centrado en la estructura política y en las instituciones. En este caso estamos ante una investigación de claros ingredientes sociales y económicos aún sin perder de vista la dimensión política. Su ángulo ha sido el análisis de las élites, algo lógico si tenemos en cuenta que el objetivo del libro es el análisis de los proyectos de modernización para la ciudad de Granada y explorar el papel que las

élites locales tuvieron en ellos. No en vano, el primer capítulo se dedica a una completa radiografía de los grupos dirigentes locales en las que se contempla una oligarquía de base agraria que había evolucionado hacia otras actividades. La actividad bancaria o la diversificación de inversiones de los Agrela o los Rodríguez-Acosta así lo demuestra. Como también deja bien claro que el viejo concepto de “bloque de poder” que en su día acuñase Tuñón no se verifica en el caso de Granada donde los diversos grupos de la élite —los “clanes” familiares— se encontraban en competencia mutua.

El segundo capítulo se centra en los aspectos políticos locales, especialmente la evolución del Ayuntamiento. Y allí vuelven a repetirse los rasgos ya contemplados en otras provincias: la filtración de antiguos políticos —sobre todo conservadores— en las filas de la “nueva” política primorriverista y el ascenso político de profesionales e industriales. En el caso de Granada fue todo un hito la sustitución del alcalde en 1928: el marqués de Casablanca dejó paso al abogado Mariano Fernández Sánchez-Puerta (que venía de ejercer la presidencia de la Diputación Provincial) dando entrada en la corporación a profesionales y comerciantes. La ciudad, a su escala, registró mejoras importantes en materia de urbanismo, servicios municipales, alcantarillado y traída de aguas como producto de la colaboración público-privada. De hecho, el tercer capítulo analiza el papel cooperador de las empresas, de los comerciantes e industriales, de las sociedades económicas e incluso el papel modernizador de la sociedad civil que estuvo empeñada en impulsar una Exposición Hispano-Africana para los años treinta que, obviamente, no tendría lugar. Nada de ello pudo ser posible sin el crédito: si el marqués de Casablanca se mostró renuente a ello, el siguiente alcalde no dudó en recurrir a la financiación para acelerar las reformas.

El cuarto capítulo profundiza en los cambios registrados en la élite granadina a través de planteamientos metodológicos de interés como es el estudio de las cédulas personales, de la propiedad urbana, de los salarios de la mesocracia y de la posesión de ciertos elementos materiales como fue el automóvil. Sin entrar en pormenores con todos ellos, sí es de destacar el análisis de las cédulas personales que, además, servían como documento de identidad en la época. No es una fuente perfecta pues las ocultaciones eran notables, pero resulta significativo que no hubiera contribuyentes por rentas del trabajo entre las

60.000 y las 40.000 pesetas anuales. Las había superiores (en manos de banqueros y médicos) e inferiores, pero no había una continuidad entre las clases más altas y las clases medias acomodadas. Las desigualdades seguían muy presentes, pese a la modernización, incluso entre los sectores económicamente más favorecidos. Y al respecto cabe indicar que este es uno de los aspectos que más se echan de menos en la obra: la situación de los trabajadores urbanos. ¿Llegó hasta ellos el influjo modernizador? Aunque en el quinto capítulo hay un epígrafe dedicado a la sociedad civil y los movimientos sociales, sin embargo se abordan las diversas asociaciones y colegios profesionales más que la vida colectiva de los trabajadores y los más desfavorecidos, ya sea dentro o fuera de organizaciones políticas y sindicales. Sí se recogen en cambio otros colectivos como es el de la juventud más formada y el de la mujer.

La obra concluye con un capítulo dedicado al agotamiento de la dictadura en el que se recogen algunas de las conclusiones más destacables. En especial debemos retener un dato interesante. La comparación entre los principales contribuyentes de 1923 y 1930 refleja un desplazamiento relativo de las fortunas basadas en la tierra por nuevas riquezas procedentes de las actividades industriales y comerciales. Algo, sin duda, había cambiado. Por más que algunas iniciativas fracasasen como el tranvía a Sierra Nevada que podría haber reportado futuros beneficios importantes para la ciudad.

En suma, estamos ante una aportación importante sobre la dictadura de Primo de Rivera en Andalucía, a la que quizás le falte un mayor engarce con otras provincias para su inserción en un contexto más amplio y ello se acusa también en la bibliografía consultada. No obstante, quizás ese sea el cometido de otro libro centrado en los años veinte en el sur de España que tendrá que contar con la contribución de estos tres autores, interesante tanto por contenidos como por los métodos que han utilizado.

**Migliucci, Darío y López-Rodríguez, Lucía (eds.), *El Conflicto Humano. Orígenes, Dinámicas, Secuelas y Resolución de los Conflictos Contemporáneos*, Madrid, Sanz y Torres, 2021, 262 pp.**

Por Diego Latorre Manglano  
(Universidad Complutense de Madrid)

Pocos días antes de escribir esta reseña el gobierno de EEUU anunciaba la salida de sus tropas de Afganistán tras veinte años de presencia en el país. Esto supondrá muy probablemente que la situación se recrudezca por la debilidad militar del gobierno afgano, lo que evidencia que tras dos décadas de conflicto el país norteamericano no ha conseguido solucionar los principales problemas ni asegurar la paz. Si el libro que va a ocupar las próximas líneas hubiese salido unos meses después seguro que sus autores habrían dedicado amplios comentarios a las limitaciones de la resolución del conflicto afgano, pero si algo hace que esta obra colectiva tenga un gran valor es que aporta las herramientas necesarias para que el lector pueda aplicarlas en contextos variados.

Dario Migliucci y Lucía López-Rodríguez – historiador especializado en la propaganda de las democracias contemporáneas y en el conflicto árabe-israelí y psicóloga especialista en procesos psicosociales aplicados a la resolución de conflictos – editan un libro colectivo que destaca por su multidisciplinariedad. Desde la introducción se señala la intención de abordar el objeto de estudio desde diferentes disciplinas y ciertamente se consigue. No hay más que fijarse en los autores de los diferentes capítulos: desde historiadores de las Relaciones Internacionales como Antonio Niño Rodríguez a psicólogos especializados en Psicología Social como el catedrático Ángel Gómez pasando por cinematógrafos como Maurizio Cinquegrani. La multidisciplinariedad no es, como en muchos otros casos, una promesa vaga que no se cumple.

Los propios editores, conscientes del valor de la heterogeneidad de los diferentes capítulos, dividen la obra en tres partes: la primera parte analiza las razones que se encuentran detrás de la eclosión de conflictos intergrupales; la segunda se centra en los efectos psíquicos que producen estas situaciones sobre amplios grupos humanos; y la tercera y última aborda las estrategias de resolución de conflictos y reconciliación.